

EMPRESA:
EXCMO. AYUNTAMIENTO DE SANTANDER

GERENTE:
FRANCISCO GIL

ENTREGA LIBRE



FERIA DE SANTIAGO

• 1994 •

"LA FERIA DEL NORTE"

SABADO, 23 - JULIO - 1994



CAJA CANTABRIA

BENITO MADARIAGA

BREVE HISTORIA DE LAS CORRIDAS DE TOROS EN SANTANDER

Las noticias más antiguas de las corridas de toros con las que la primitiva Villa de Santander celebraba sus festividades conmemorativas se remontan a 1503 y figuraban entre los festejos con que se honraba a San Matías, abogado contra la peste: "iten que se guarde y honre en la dicha villa e su jurisdicción el día del dicho apóstol, se corran los dichos dos toros el domingo posterio de carnaval e que los Sres. de el regimiento puedan gastar doscientos maravedís en colación de los propios de la villa"

Las corridas del llamado voto de San Matías, según Agustín Vaquero se celebraron sin interrupción hasta el año 1783. Simon Cabarga dice que tanto las corridas de San Matías como las de San Juan perduraron hasta 1794 en que fueron suspendidas por el Ayuntamiento a causa de suponerle un enorme sacrificio económico. Pero ya antes las autoridades religiosas habían puesto el veto a la fiesta por carácter mundano al llegar, incluso los toriles a ser propiedad del Cabildo de la Colegiata, si bien es cierto que se procuró considerarla también como una forma de recaudar fondos con destino al culto a las clases más necesitadas. Este sentido tuvo, por ejemplo, la banderilla que se ponía al toro con objeto de destinar ese dinero a la Cofradía de las Benditas Animas del Purgatorio de la Iglesia Catedral. Decimos banderilla, ya que entonces no se colocaban a pares ni tampoco recibían este nombre, sino el de arpones, que se lanzaban al toro a distancia.

Un ejemplo de la literatura religiosa antitaurina, donde se explican estas prohibiciones, es el libro de Francisco Antonio de Palacios, conservado en la colección de Eduardo de la Pedraja, en la Biblioteca municipal. El autor condena la fiesta en estos términos: "Si los espectáculos son reliquia de la gentilidad los Toros no sólo son reliquia, son en sí el mismo festín bárbaro de los gentiles"

Después de compararlo con las luchas sangrientas que se hacían en los anfiteatros romanos, apunta entre sus inconvenientes el abandono del trabajo al acudir sus gentes a verlos. "Añádese a esto el peligro de vida y aún de ambas vidas espiritual y corporal de los torreadores". Y como argumento concluyente utiliza la opinión de Santo Tomás de Villanueva quien decía: "¡O si llegasen mis ojos a ver quitada alguna



vez aquella bestial y diabólica costumbre de nuestra España de correr toros".

Pero las corridas no desaparecieron y al prohibirse las organizadas por el Cabildo pasaron a celebrarse a cargo de las cofradías y, durante años, la de Nuestra Señora de la Consolación, la más antigua de la ciudad, conmemoró la festividad con una corrida de toros.

Los estudiosos de la fiesta en Cantabria han recogido otros muchos testimonios del espectáculo a través del tiempo, como ocurrió en San Vicente de la Barquera, en 1517, cuando vino a España CARLOS V a tomar posesión del Reino, Laurent Vital, acompañante del emperador y cronista del acto, refiere con detalle el espectáculo en un cerrado donde un joven aguardaba la embestida del toro y le apretaba el cuello con suma habilidad hasta hacerle caer al suelo. A juicio de Cossío, se trataba de una variante del llamado mancornar, que se practicaba entonces en Castilla.

Con mayor o menor realce, la capital y la provincia vinieron celebrando con festejos taurinos sus fiestas patronales o aquellos acontecimientos destacados del reino, como ocurrió en Santander el 12 de septiembre de 1707 con motivo del nacimiento de Luis I, en que toreros navarros lidiaron doce toros.

(Mañana continuará)

EMPRESA:
EXCMO. AYUNTAMIENTO DE SANTANDER

GERENTE:
FRANCISCO GIL

ENTREGA LIBRE



FERIA DE SANTIAGO

• 1994 •

"LA FERIA DEL NORTE"

DOMINGO, 24 - JULIO -1994



CAJA CANTABRIA

LA FIESTA ES NUESTRA

BENITO MADARIAGA

BREVE NOTICIA SOBRE LAS CORRIDAS DE TOROS EN SANTANDER (2)

El Obispo Menéndez de Luarca, aunque contrario a la fiesta, se sirvió de ella para recaudar fondos que le ayudaron a construir el nuevo hospital de San Rafael y, del mismo modo, las corridas eran un seguro recurso para obtener dinero con destino a la Casa de Expóxitos de ciudad.

Quiza turvieron mayor realce y espectacularidad las fiestas solemnes celebradas en la Plaza Mayor con motivo de la proclamación de Carlos IV, en que se organizaron novilladas los días 19,20 y 21 de febrero de 1789.

En los años 1794 y 1795, asegura José Simón Cabarga que, debido a la ocupación francesa, no se celebraron corridas y únicamente se autorizaron los espectáculos populares por las calles del llamado "novillo de maroma".

En el siglo XIX las corridas se celebran ya como un negocio y atribuye a ello Cossío el que también se profesionalicen por parte de los toreros.

Primitivamente, como ya hemos señalado, en la Plaza Vieja se montaban los tablados y predominaron las plazas de barreras, de las que dice Simón Cabarga que existió una "en la Atarazanas o hacia el lavadero de Becedo o si no, pasado el arco de la calle Alta".

En 1832 se encarga a los empresarios de la ciudad la construcción de una plaza que tuvo su emplazamiento en la que hoy es calle de San Luis. Cabarga señala el año 1846 como el primero en que se celebra ese verano una corrida ajustada alas normas de la tauromaquia con ganado procedente de Colmenar Viejo, Peralta, Navarra y Egea de los Caballeros, que lidiaron y mataron los espadas "El Chiclanero" y Gaspar Díaz, actuando como banderillero el afamado José Calderón.

La entrada más barata de sol costaba, en tendido, siete reales de vellón y la más cara, la delantera de palco, treinta y cuatro reales. Pero quizás lo más espectacular y a la vez más lamentable fue la huida del sexto toro de la plaza, el amotinamiento de la población que obligó a intervenir a la fuerza pública, la detención de la cuadrilla de "El Chiclanero" y la muerte inesperada de un vecino.

La tercera plaza de toros, de carácter fifo, se construyó en 1859 en el barrio de Molledo, al comienzo del paseo que luego se llamó de la Concepción y hoy de Menéndez Pelayo. En pocos meses se instaló a expensas de los empresarios Carlos Odriozola y Canuto Díaz Bustamante. Tenía un aforo para seis mil espectadores y se inauguró el 4 de agosto de 1859 con una corrida de "Cúchares" y "El Tato" y se clausuró, a causa de su mal estado, con una última corrida, el 20 de julio de 1890, con toros de Udaeta que lidiaron "El Ecijano" y "Espartero". Remigio Salomón, en su Guía de Santander, destaca, curiosamente, el lugar de elección "en un sitio pintoresco y ameno, desde el cual se domina la bahía y se recrea la vista con los buques que entran y salen y con el horizonte despejado que se descubre". Sus contemporáneos debieron de pensar que si se atendía a la lidia poco podían recrearse viendo la entrada y salida de los barcos.

La festividad de Santiago Apóstol se celebraba en la ciudad con diversos festejos, entre los que figuraban el regateo de lanchas, la cucaña y las corridas de toros. Contaba Santander en 1879 con un teatro principal y tres cafés teatro, aparte de la citada plaza de toros en el Paseo de la Concepción. Sabemos también que existían sociedades de aficionados, una de las cuales celebró el 29 de junio de 1879 una corrida de novillos a puerta cerrada en el Circo taurino.

La actual plaza se inauguró el 25 de julio de 1890 en el barrio llamado entonces del Padre Rábago y se hizo a expensas del empresario Fernández Gallostra, por un coste aproximado de 300.000 pesetas. Fue su arquitecto Alfredo Escalera. Ocupa una superficie de 14.801 metros, con un redondel de 50 m. de diámetro y tiene un aforo de 11.000 localidades. La cuidada restauración realizada últimamente por el Ayuntamiento de la ciudad, la presenta como una plaza graciosa a la que los dibujos y nombres de las diferentes ganaderías, exhibidos en el friso del tercer piso, le han vuelto a dar el aspecto alegre que ofrecía el día de su inauguración. Esa tarde Luis Mazzantini y José Sánchez del Campo, «Cara ancha», hicieron una buena faena con toros del conde de la Patilla y volvieron a actuar el 27 de julio, en la segunda corrida, con toros de Veragua.

BENITO MADARIAGA

Cronista Oficial de Santander